

«DEVOLVER A LA MATERIA SU NOBLE Y ORIGINAL SENTIDO». APUNTES PARA UNA TEOLOGÍA ECOLÓGICA DESDE LAS ENSEÑANZAS DE JOSEMARÍA ESCRIVÁ»

RAFAEL HERNÁNDEZ URIGÜEN

1. INTRODUCCIÓN: OPORTUNIDAD DE UNA TEOLOGÍA ECOLÓGICA

Los dos temas que he abordado anteriormente fueron la consideración de las dimensiones lúdicas de la persona humana en la perspectiva teológica de la filiación divina (Simposio del año dedicado por la Iglesia a Dios Padre¹) y una segunda comunicación ofreciendo las bases para una estética escatológica en el marco de la convocatoria que se ocupó de la Escatología cristiana².

En los dos estudios comprobé que en las enseñanzas del Beato aparecen pistas de hondura teológica y, al mismo tiempo, realizables para vivir un cristianismo que revalore lo lúdico como vivencia filial y lo estético como radical humano y salvífico significativo.

Las experiencias anteriores me han movido a afrontar teológicamente otro radical de la cultura nacido en la segunda mitad del siglo XX que ha configurado ya la mayoría de los ámbitos sociales, políticos, científicos, e incluso culturales: la conciencia ecológica³.

1. Cfr. R. HERNÁNDEZ URIGÜEN, *Hijos en el Hijo hacia la Casa del Padre. Aproximación a lo lúdico como categoría teológica*, en «El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo», *XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, XXII, Pamplona 2000, pp. 447-474.

2. Cfr. ID., *Bases para el desarrollo de una Estética escatológica*, Comunicación leída en el XXII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, «Escatología y vida cristiana», y publicada parcialmente en el vol. «Escatología y vida cristiana», *XXII Simposio Internacional de Teología*, C. IZQUIERDO y otros (eds.), Pamplona 2002, pp. 659-672.

3. El Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española define así la Ecología: «Ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno 2. Parte de la sociología que estudia las relaciones entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social 3. Defensa y protección de la naturaleza y del medio ambiente. *La juventud está preocupada por la ecología*». El mismo Diccionario define así el Ecologismo: «Movimiento sociopolítico que con matices diversos, propugna la defensa de la naturaleza y en muchos casos la del hombre en ella» (*Diccionario de la Lengua Española*, 22001, p. 861).

Sobre su origen se ha escrito ya suficientemente, aunque conviene recordar que el término aparece en 1866 acuñado por el biólogo alemán Ernst Haeckel con las raíces griegas *oikos*, casa, y *logos*, ciencia. Su nacimiento inicial como ciencia empírica de carácter descriptivo ha ido adquiriendo desarrollos y matices que la asocian a la denuncia de los desastres ambientales provocados, sobre todo, después de la Segunda Guerra mundial y el empeño por promover modos de producción respetuosos con el medio ambiente. Bellver ha recordado recientemente que el «término ecología tiene que ver con la pregunta filosófica acerca del lugar del ser humano en la naturaleza y, en consecuencia, del comportamiento que debe tener con respecto a ella. En este segundo sentido, nos remite a un saber teleológico (que busca el fin y sentido de las cosas) y prescriptivo (orientador de la conducta humana)»⁴.

Para entender hacia dónde debería avanzar una teología ecológica convendrá descartar, en primer término aquellas que resultan incompatibles con el pensamiento cristiano éstas son en terminología de Ballver: las ecofilosofías tecnocráticas⁵ y las ecofilosofías biológicas⁶. Sólo la ecofilosofía personalista⁷ puede asumirse desde una perspectiva cristiana, ya que defendiendo la centralidad del ser humano inserto en la naturaleza y considerando a ésta como creación de la Sabiduría divina, considera que ésta es un bien valioso y merecedor del cuidado por parte del hombre que puede servirse de ella desde esta perspectiva como administrador y custodio de esos valores naturales. El personalismo lleva también a que la persona humana sienta la responsabilidad social en el uso y distribución de esos bienes naturales que han de disfrutarlos todos los hombres (movimiento por la justicia medioambiental) y promueve la presencia de la peculiaridad femenina permitiendo su completo desarrollo y acción en el trabajo y en la sociedad para que pueda desarrollarse en sus dimensiones de mujer y configurar la cultura y la actividad humana desde los valores femeninos⁸. El respeto y fomento de la maternidad como valor indiscutible e indiscriminable sería una de sus concreciones. Incluso la proyección de esa maternidad como inspiradora de las relaciones sociales corregi-

4. V. BELLVER CAPELLA, *Bioética y Ecología*, en G.M.^a TOMÁS GARRIDO (coord.), *Manual de Bioética*, Barcelona 2001, p. 279. Cfr. tb. J. MORALES, *El misterio de la Creación*, Pamplona 1994, pp. 311-312.

5. V. BELLVER CAPELLA, *Bioética y Ecología*, en *Manual de Bioética*, Barcelona 2001, pp. 281-283.

6. Cfr. *ibid.*, pp. 283-285.

7. Cfr. J. BALLESTEROS, *Ecologismo personalista*, Madrid 1995, especialmente: pp. 34-43.

8. Cfr. *ibid.*, pp. 285-289.

ría la dureza de los planteamientos contractualistas que han predominado en la cultura occidental desde el siglo XVIII y siguen condicionando el mundo laboral, técnico y financiero del XXI⁹.

Para avanzar en nuestra reflexión podemos exponer sumariamente cuáles son los presupuestos éticos y antropológicos que vertebran esa ecofilosofía personalista y que permitirán posteriormente ayudar a las configuraciones de modelos teológicos respetuosos con la Revelación y el Magisterio de la Iglesia¹⁰.

Años atrás, el profesor Ruiz Retegui esbozaba con cinco proposiciones los imperativos de ese planteamiento teleológico y prescriptivo.

1. *La naturaleza no es producto de la acción humana*¹¹.
2. *La naturaleza es para el hombre*¹².
3. *La ley de la relación del hombre con el mundo no es sólo racional sino natural*¹³.
4. *Así el hombre no se considera responsable absoluto del bien del mundo.* Por lo tanto, desde una perspectiva ecológica la solución no es sólo ni principalmente técnica (una planificación racional progresivamente omniabarcante), sino *un respeto lo más cuidadoso posible, de los significados naturales de los valores y de los procesos propios naturales, sin tratar de someterlos a su utilidad indiscriminada*¹⁴.
5. *El hombre al estar constituido criatura esencialmente mundana ha de defender su propio lugar, su propio entorno como ámbito de habitabilidad cálida y personal.* Es más ha de sentirse arraigado y en su hogar¹⁵.

9. Cfr. V. HELD, *Maternidad frente a contrato. Un nuevo modelo social*, en «Atlántida» 4, 13 (1993) 4-15.

10. Cfr. J. MORALES, *Los modelos en Teología*, en *Cristo y el Dios de los Cristianos. Hacia una comprensión de la teología*. Col. «Simposios Internacionales de Teología», n. 18, Pamplona 1998, pp. 125-130.

11. Cfr. A. RUIZ RETEGUI, *Fundamentos éticos de la relación del hombre con la naturaleza*, en AA.VV., *Deontología biológica*, Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra, Pamplona 1987, pp. 246-247.

12. Cfr. *ibid.*, pp. 247-249.

13. *Ibid.*, pp. 249-250. Una formulación que aporta luz desde la Filosofía: «Obra de tal modo que no consideres nada en el mundo meramente como medio, sino siempre y al mismo tiempo como fin» (...) La conciencia ecológica parece hoy sugerir precisamente esto de modo apremiante, en el siguiente sentido: arrancar una cosa natural del lugar en el que se encuentra por naturaleza y en el que puede ser lo que es por naturaleza, para situarla en un contexto de objetivos que le son extraños y exteriores —la mayor parte de las veces al precio de su aniquilación— es algo que necesita siempre ser justificado. Y en esta justificación debe ser considerado como un bien el ser específico de dicha cosa, con independencia del «rango en el ser» (R. SPAEMANN, *Lo natural y lo racional*, Madrid 1989, pp. 103-105).

14. A. RUIZ RETEGUI, *o.c.*, *ibid.*, p. 250.

15. Cfr. *ibid.*, pp. 250-252.

A las proposiciones anteriores podemos añadir una sexta de la profesora López Moratalla y que acentúa la dimensión social y de responsabilidad solidaria intergeneracional en las correctas relaciones de la persona humana con la naturaleza¹⁶.

En el mundo de la teología, la reflexión ecológica ocupa desde hace tiempo obras de gran difusión. El magisterio de Juan Pablo II ha dedicado profundizaciones sugestivas al respecto. Paradigmático fue su mensaje para la Paz de enero de 1990 que continúa lleno de actualidad por la clarividencia de su análisis y propuestas¹⁷. E incluso recientemente se ha solicitado al Romano Pontífice una encíclica que exponga el magisterio de la Iglesia sobre la cuestión ecológica¹⁸.

De todas formas, estamos de algún modo en los albores de una teología recién comenzada, y que precisa evitar parcialidades y avanzar hacia desarrollos hondos, bien fundamentados en la Revelación. Hace años, el profesor Morales sugería elaborar una «Teología de la tierra» que recogiendo las propuestas éticas y antropológicas de Ruiz Retegui, descubrir el valor intrínseco correspondiente por sí mismo a cada ser creado¹⁹ (así la creación dispondría de un carácter de inviolabilidad²⁰), añadía una consideración de carácter escriturístico importante. Se trata de estudiar los fundamentos bíblicos de la ecología extendiendo la lectura de Gn 1, 28 hasta el Capítulo 11, para comprender el alcance del mandato de dominio dirigido por Yahvé a Adán sobre la tierra a la luz del pacto universal de Dios con Noé. Morales denomina a este pacto *ecológico*, que modera la acción humana sobre lo creado evitando su saqueo y orientándola hacia la protección de los seres no humanos «con racionalidad y sin discriminación»²¹.

Pienso que afrontar teológicamente la creación supone también tener en cuenta su fin escatológico, ya que si está solidariamente destinada con el hombre redimido en Cristo participará sin duda del *iter*: destino, llamada, redención y glorificación²². Morales ha recordado

16. N. LÓPEZ MORATALLA, *El mundo natural*, en *Manual de Bioética*, Barcelona 2001, p. 177. La autora recoge en este texto toda la doctrina ya expuesta anteriormente por el Prof. Ruiz Retegui.

17. Cfr. JUAN PABLO II, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 1 de enero de 1990, *Paz con Dios Creador Paz con toda la creación*.

18. La noticia difundida por Zenit, 10.02.02 atribuía esta petición a monseñor Liberio Andreatta, Presidente de la Obra Romana para las Peregrinaciones (ORP), al presentar el X Congreso Italiano Teológico Pastoral.

19. Cfr. J. MORALES, *El misterio de la creación*, Pamplona 1994, pp. 325-326.

20. Cfr. *ibid.*, p. 326.

21. Cfr. *ibid.*, pp. 324-325.

22. Rm 9, 29-30: «Porque a los que de antemano conoció también los predestinó para que lleguen a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que Él fuese primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó».

esta dimensión refiriéndose a los *cielos nuevos y a la nueva tierra* de Isaías, S. Pedro y el Apocalipsis, completados por Rm 8, 19, 23, y propone superar el sentido meramente espiritual afirmando: «Rm 8 no presenta una creación radical o constitutivamente caída, sino un mundo que aguarda, a través del hombre, la plenificación de su propio ser creatural. No se espera por tanto un *novum ex nihilo*, sino una redención que eleve y perfeccione la misma creación que ya existe. La Creación es restaurada, no abolida, para que puedan surgir los nuevos cielos y la nueva tierra»²³.

Con estos presupuestos, afrontemos qué pueda aportar el pensamiento del Beato Josemaría al problema ecológico desde la reflexión teológica y la espiritualidad cristiana.

2. LA NOBLEZA PRIMORDIAL DE LA MATERIA EN LA ENSEÑANZA DEL BEATO JOSEMARÍA

Comienzo con unos textos que sientan las bases para afirmar el valor de la realidad creada precisamente en lo que la ecología pretende proteger. Lo material inorgánico, orgánico vegetal y animal tiene un valor positivo que merece ser tratado con respeto. Está transido de nobleza por su origen, su redención histórica, su perfeccionamiento en la tensión escatológica y por su futura final glorificación.

Las frases del beato que a continuación transcribo tienen particular significado para mí ya que las pude escuchar personal y directamente en su homilía del 8 de octubre de 1967²⁴:

«Por eso puedo deciros que necesita nuestra época devolver —a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares— su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo»²⁵.

«Devolver a la materia... su noble y original sentido», supone que en la actualidad el mundo material no expresa la nobleza de su origen.

23. J. MORALES, *Solidaridad de la creación con el destino humano*, en «*Esperanza del hombre y revelación bíblica*», XIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Col. «Simposios Internacionales de Teología», n. 14), Pamplona 1996, pp. 285-286.

24. Considero un estudio definitivo para adentrarse en la estructura de este texto el del Profesor P. RODRÍGUEZ, *Vivir santamente la vida ordinaria*, en «*Scripta Theologica*» 24, 2 (1992) 397-418.

25. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones*, 114.

Algo ha pasado para que precise una «devolución» de lo que le corresponde por naturaleza. La materia *clama* por una situación mejor que le ha sido arrebatada²⁶. El sentido de la materia se entiende principalmente en su índole de criatura sustrato en el que las diversas formas pensadas amadas y puestas en acto por su Creador expresan su amor providente, aptas para transmitir el mensaje perceptible y descifrable por la criatura humana, suficientes para leer en el *libro de la creación* las palabras amorosas de un Padre que se dirige a sus hijos agrupando sublimemente en una Palabra, el Logos encarnado, el sentido de todo ese Cosmos bueno y bello²⁷. La materia organizada en cosmos ya encierra significados de nobleza que elevan el espíritu del hombre²⁸. La materia es expresiva por ser criatura: «a través de las cosas visibles se llega a las invisibles»²⁹. La materia perdió parte de su capacidad expresiva (de su sentido) por el pecado, pero Jesucristo se encarnó, y como recuerda Juan Pablo II: «Gracias al Verbo, el mundo de las criaturas se presenta como cosmos, es decir, como universo ordenado. Y es que el Verbo, encarnándose, renueva el orden cósmico de la creación»³⁰.

Por lo tanto, la presencia redentora del Verbo encarnado es *conditio sine qua non* para que pueda recuperarse el noble y original sentido de la materia³¹. Más adelante analizaremos qué alcance ecológico puedan suponer *las situaciones que parecen más vulgares*, ya que esta consideración nos llevará a responder al sentido de la presencia del hombre en el cosmos y de su actividad sobre la materia. Es decir, si en una primera reflexión nos fijamos en la naturaleza material, después debemos reflexionar sobre la armoniosa dimensión de la cultura que pertenece también intrínsecamente a la naturaleza humana.

La visión del Beato Josemaría ante la materia, creación naturaleza constituye siempre una especie de cántico agradecido descubriendo en ella un regalo del Creador³².

26. Cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, enero de 1990, n. 5.

27. Cfr. ID., *Discurso durante el acto de homenaje a S. Juan de la Cruz*, Segovia 4.02.1982, en *Juan Pablo II en España*, Madrid 1982, pp. 99-100.

28. Respecto al concepto cristiano de naturaleza, y el uso de este término en la teología moral, se han producido equívocos intentando contraponer una visión personalista frente a la «naturalista» del magisterio que engarza, por ejemplo, con la filosofía del ser en Santo Tomás. El Cardenal Ratzinger aclaraba esta cuestión en Cardenal J. RATZINGER, *La fe como camino*, Barcelona 1997, pp. 47-48. Cfr. tb. la fundamentación antropológica en R. SPAEMANN, *Lo natural y lo racional*, Madrid 1989.

29. Cfr. Hb 11, 3.

30. JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*, n. 3.

31. «(...) Así la creación ha sido renovada (cfr. Ap 21, 5), y sobre ella, sometida antes a la «servidumbre» de la muerte y de la corrupción (cfr. Rm 8, 21), se ha derramado una nueva vida, mientras nosotros «esperamos... nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia» (2 P 3, 13). (JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, enero de 1990, n. 4).

32. Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, 24.

Su mirada se mostró siempre agradecida a la realidad creada, incluyendo también las circunstancias de la condición humana en la vida corriente con sus alegrías y sinsabores. Esta oración brota de un agradecimiento incondicional a Dios Padre providente que recuerda la enseñanza paulina de que todo colabora al bien entre los que aman a Dios:

«Acostúmbrate a elevar tu corazón a Dios, en acción de gracias, muchas veces al día. —Porque te da esto y lo otro. —Porque te han despreciado. —Porque no tienes lo que necesitas o porque lo tienes.

Porque hizo tan hermosa a su Madre, que es también Madre tuya. —Porque creó el Sol y la Luna y aquel animal y aquella otra planta. —Porque hizo a aquel hombre elocuente y a ti te hizo premioso...

Dale gracias por todo, porque todo es bueno»³³.

Josemaría Escrivá, explicaba así la nobleza original de la materia, de esa materia organizada en el Cosmos denunciando también la posterior contaminación y deformidad de la misma: «Lo he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yaveh lo miró y vio que era bueno. Somos los hombres los que lo hacemos malo y feo, con nuestros pecados y nuestras infidelidades»³⁴.

Por tanto, la materia, contaminada por el pecado se convierte de algún modo en *opacidad*, muestra una faceta nueva de fealdad y de maldad provocando en espíritus religiosos actitudes de sospecha. Recordemos el maniqueísmo y en cierto modo el platonismo, en general los dualismos por evocar sólo dos corrientes de pensamiento³⁵. Junto con el desprecio de la materia sospechosa de ser el origen de todos los males, también ha presidido el pensamiento humano la corriente materialista que busca seguridades en lo palpable, comprobable y sospecha de lo trascendente como evasión del único paraíso posible: éste es el de la tierra que ha abandonado sus *guías turísticas* como paraíso del proletariado, pero mantiene las del consumo, y el apego desordenado a los bienes materiales. Ninguna de las dos actitudes ha conseguido *devolver a la materia su noble y original sentido*, ya que sus planteamientos filosóficos adolecen de un reduccionismo esterilizante deveniente en ideologías, sean religiosas (religiosidad difu-

33. ID., *Camino*, 268. Cfr. Comentario de P. RODRÍGUEZ que encuentra este mismo sentido en «*Camino*», edición crítico-histórica, Madrid 2002, pp. 441-443.

34. ID., *Conversaciones*, 114.

35. Cfr. el epígrafe: *Visión dualista del hombre como un ser atrapado en un mundo hostil*, en J. MORALES, *El misterio de la creación*, Pamplona 1994, pp. 318-319.

sa del *new age*, y los demás neognosticismos) o las distintas ramas del marxismo o del materialismo práctico neoliberal. Es decir, tanto el espiritualismo, como el materialismo en sus distintas ofertas maltratan a la materia, despojándola de su significado al negarle su estatuto creatural. En el transcurso histórico se ha cumplido proféticamente la honda reflexión Conciliar que vaticinaba un oscurecimiento de la criatura si se desvincula del Creador³⁶.

Josemaría Escrivá afirma la bondad original de la materia y denuncia las tradicionales perspectivas distorsionantes con estas consideraciones. La primera toma pie de la sublime dimensión escatológica de la materia transformada en el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, contemplada por el Beato como aspecto reconfortante y necesario para la vida cristiana, pero susceptible de malinterpretación: «(...) Esta verdad tan consoladora y profunda, esta significación escatológica de la Eucaristía, como suelen denominarla los teólogos, podría, sin embargo, ser malentendida: lo ha sido siempre que se ha querido presentar la existencia cristiana como algo solamente “espiritual” —espiritualista, quiero decir—, propio de gentes “puras”, extraordinarias, que no se mezclan con las cosas despreciables de este mundo, o, a lo más, que las toleran como algo necesariamente yuxtapuesto al espíritu, mientras vivimos aquí»³⁷.

El espiritualismo desconsidera la materia, y Escrivá es implacable al denunciarlo en esa otra dimensión donde la materia juega un papel tan sublime como es en el amor humano, como rica expresión corporal masculina y femenina de su oblatividad: «Y ahora, hijos e hijas, dejadme que me detenga en otro aspecto —particularmente entrañable— de la vida ordinaria. Me refiero al amor humano, al amor limpio entre un hombre y una mujer, al noviazgo, al matrimonio. He de decir una vez más que ese santo amor humano no es algo permitido, tolerado, junto a las verdaderas actividades del espíritu, como podría insinuarse en los falsos espiritualismos a que antes aludía. Llevo predicando de palabra y por escrito todo lo contrario desde hace cuarenta años, y ya lo van entendiendo los que no lo comprendían»³⁸.

La dignidad de la materia también se afirma rotundamente frente al materialismo que el Beato sitúa en análogo plano de error que el espiritualismo: «El auténtico sentido cristiano —que profesa la resurrección de toda carne— se enfrentó siempre, como es lógico, con la “desencarnación”, sin temor a ser juzgado de materialismo. Es lícito,

36. Cfr. Constitución *Gaudium et Spes*, 36. Un desarrollo sintético y clarificador al caso se encuentra en CEC, 285.

37. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones*, 113.

38. *Ibid.*, n. 121.

por tanto, hablar de un “materialismo cristiano”, que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu³⁹. La audacia es virtud que caracteriza la afirmación de la materia desde la perspectiva cristiana, por lo tanto parece como si el Beato reclamara una actitud valiente para desentrañar el más profundo significado de ese mundo material.

La materia se contempla en clave cristológica y pneumatológica transformada por la redención del Verbo Encarnado y la acción del Espíritu Santo. En esta redención elevadora y en tensión escatológica glorificadora también de lo material, las palabras del Beato parecen sugerir ventajas para el ser propio de la materia que resulta librada de su posible desnaturalización. La acción de Cristo, la santificación del Espíritu Santo, la ordenación de lo material que recupera su originaria armonía cósmica después de la desorganización caotizante del pecado⁴⁰ permiten a la materia «ser ella misma»: la resitúan en sus justas dimensiones, ya que deja de estar sometida a la vanidad mentirosa de Satanás⁴¹. La materia de la naturaleza humana de Cristo glorificado sigue constituyendo su seña de identidad ante los discípulos: «(...) ateneos, en cambio, sobriamente, a la realidad más material e inmediata, que es donde está el Señor: “mirad mis manos y mis pies”, dijo Jesús resucitado: “soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”»⁴².

La materia constituye elemento indispensable y ennoblecido en la economía sacramental y así recuerda Escrivá: «(...) ¿Qué es esta Eucaristía —ya inminente— sino el Cuerpo y la Sangre adorables de nuestro Redentor, que se nos ofrece a través de la humilde materia de este mundo —vino y pan—, a través de “los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre”, como el último Concilio Ecuménico ha querido recordar?»⁴³. El texto del Concilio aludido sitúa la Eucaristía en un contexto de esperanza para el hombre que trabaja por el reino de los cielos en este mundo, y recibe el alimento santo para su caminar en esta tierra⁴⁴.

39. *Ibid.*, n. 115.

40. Refiriéndose a los efectos del Sacramento de la penitencia, Juan Pablo II llegaba a descubrir en el confesionario un ámbito de reconciliación de dimensiones cósmicas con esta enseñanza: «Cada confesionario es un lugar privilegiado y bendito desde el cual, canceladas las divisiones, nace nuevo e incontaminado un hombre reconciliado, un mundo reconciliado». JUAN PABLO II Exhortación Apostólica, *Reconciliatio et paenitentia*, n. 31, V.

41. Recuérdese a este respecto la siguiente enseñanza de Juan Pablo II: «El hecho de que el Verbo eterno asumiera en la plenitud de los tiempos la condición de criatura confiere a lo acontecido en Belén hace dos mil años un singular valor cósmico. Gracias al Verbo, el mundo de las criaturas se presenta como cosmos, es decir, como universo ordenado. Y es que el Verbo, encarnándose, renueva el orden cósmico de la creación». (JUAN PABLO II, Carta *Tertio millennio adveniente*, n. 3).

42. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones*, 116.

43. *Ibid.*, 115.

44. Cfr. Const. *Gaudium et Spes*, n. 38.

¿Puede ofrecerse una visión más positiva de la materia?: «elementos de la naturaleza (...) se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos». Aquí no debemos pasar por alto la alusión al «cultivo» que evoca la preparación previa de los elementos naturales a través del trabajo, de las manos del hombre. Cultivo que recuerda el papel originario del trabajo en Adán y Eva. El hombre es un cultivador, y su actividad respetuosa con la naturaleza permite que esa realidad material se transforme en el Cuerpo de Cristo. Sólo una actividad técnica y laboral de administrador responsable, de «cultivador», de «jardinero» permitirá a la naturaleza ser glorificada en el ámbito sacramental y también en su transcurso histórico. El *sacerdote de toda la creación*⁴⁵, en palabras de Juan Pablo II convierte en ofrenda agradable al Padre el producto de su actividad laboral cuidadosa y recta, y así, por su voz, todas las criaturas alaban a su Creador, ya recapituladas y significadas sacramentalmente por su Redentor.

Juan Pablo II ha reflexionado, uniendo el concepto Evangelio con el de creación:

«Evangelio es, antes que ninguna otra cosa, *la alegría de la creación* (...). La creación ha sido dada y confiada como tarea al hombre con el fin de que constituya para él no una fuente de sufrimientos, sino para que sea el *fundamento de una existencia creativa en el mundo*»⁴⁶.

En esta misma línea trazada por Juan Pablo II, Escrivá, señala que una primera mirada a la creación de quien pretenda laborarla puede descubrir en ella el revelarse de Dios que sale al encuentro de sus hijos para conversar amigablemente con ellos⁴⁷.

3. EL CUERPO HUMANO CONFIRMADO EN SU BONDAD NATURAL COMO LUGAR DEL HABITAR DE DIOS

Ahora bien, junto con la mirada hacia la naturaleza exterior y la interpelación divina a cultivarla, resulta imprescindible que la persona aprenda a mirar dentro de sí. Se precisa una actitud interiorizadora que trasciende los intimismos espiritualistas. Por este camino, el corazón del hombre, ser corporal y espiritual, receptáculo del Amor de Dios, llega a asombrarse ante la dignidad de su propia materia. Así lo expresa el Beato:

45. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, p. 38.

46. *Ibid.*, p. 42.

47. Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 10.

«La oración contemplativa surgirá en vosotros cada vez que meditéis en esta realidad impresionante: algo tan material como mi cuerpo ha sido elegido por el Espíritu Santo para establecer su morada..., ya no me pertenezco..., mi cuerpo y mi alma —mi ser entero— son de Dios... Y esta oración será rica en resultados prácticos, derivados de la gran consecuencia que el mismo Apóstol propone: “glorificad a Dios en vuestro cuerpo”⁴⁸.

Josemaría Escrivá añade que esta positiva valoración del amor humano es *conditio sine qua non* para entender el sentido hondo del celibato.

Admirarse por la elección del amor de Dios que hace de nuestro cuerpo la *naos*⁴⁹ de su templo, lugar exclusivo del encuentro sagrado entre Él y cada persona, mueve a una actitud orante y oblativa de entrega en sus dos dimensiones. El amor del matrimonio y el amor del celibato. Así, el celibato no resulta negación sino entrega generosa y agradecida ante el reconocimiento del don de la presencia personal trinitaria en el corazón del creyente. El celibato, se aleja definitivamente de las visiones negativas que lo reducen a represiones o a lo más el mecanismo de defensa de una frustración amorosa: se recupera como plenitud de amor. Por tanto se afirma la nobleza sublime de la materia corporal reconociendo un auto-despojo del yo egoísta *en cortocircuito* por el pecado, y que aprende a salir de sí mismo. Toda la creación material será ofrenda a Dios si el corazón humano reconoce su llamada a entregarse en *oblación perfecta, espiritual (...) digna⁵⁰ y permanente⁵¹*. Es el Espíritu Santo quien inicia este movimiento y dirige toda la dinámica «desde abajo y desde dentro»: «(...) Se trata de un movimiento ascendente que el Espíritu Santo, difundido en nuestros corazones, quiere provocar en el mundo: desde la tierra, hasta la gloria del Señor»⁵².

4. EL TRABAJO ACTIVIDAD SAPIENCIAL⁵³

Podríamos recoger aquí sin solución de continuidad, otra sugestiva idea de Escrivá que resitúa el obrar humano en estas dimensiones,

48. ID., *Conversaciones*, 121.

49. Cfr. G. ARANDA PÉREZ, *Varón y mujer. La respuesta de la Biblia*, Madrid 1991, p. 266. En la doctrina de S. Pablo, la palabra «templo» *naos* aplicada a este contexto es la misma que la correspondiente a la zona más santa del de Jerusalén.

50. Misal Romano, *Plegaria eucarística* I.

51. *Ibid.*, *Plegaria eucarística* III, cuyo original latino reza: (...) *concede, ut qui Corpore et Sanguine Filii tui reficimur, Spiritu Sancto repleti, unum corpus et unus spiritus inveniamur in Christo. Ipse nos tibi perficiat munus aeternum (...)*.

52. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones*, 115.

53. Conviene recordar que el Beato sitúa el trabajo en una perspectiva cristiana que nada tiene que ver con los análisis sociológicos de Max Weber respecto al protestantismo y

y permite responder con una actitud nueva a las preocupaciones fundadas del ecologismo que ha denunciado las consecuencias nefastas del trabajo humano como explotador de la naturaleza. Así después de insertar la condición del trabajo humano en el ámbito del amor de Dios⁵⁴, añade:

«Por eso el hombre no debe limitarse a hacer cosas, a construir objetos. El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios no sólo en el espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo. El trabajo es así oración, acción de gracias, porque nos sabemos colocados por Dios en la tierra, amados por él, herederos de sus promesas. Es justo que se nos diga: *ora comáis, ora bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios* (1 Cor X, 31)»⁵⁵.

El trabajo humano inspirado en el hontanar del Amor divino se configura entonces como actividad primordialmente sapiencial: su mirada y actuar amorosos consideran a las criaturas naturales también como valiosas en sí y dignas de un tratamiento que supera los despotismos y explotaciones ante meros *materiales carentes de sentido* cuyo único significado se encontrará en la sola utilidad o análisis tecnocrático.

El texto anterior ofrece pistas de lo que debe ser actitud honda del cristiano transido por el Amor en su laborar. No parecen excluidas, todo lo contrario, las criaturas en esa dinámica amorosa. ¿Cómo no ver abrazada y elevada la materia en ese movimiento ascendente, auténticamente sacerdotal de quien trabaja *desde, en y para* el Amor?

5. CENTRALIDAD DE LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO INSPIRADOR DE LA ACCIÓN REDENTORA SOBRE LA NATURALEZA

Desde la perspectiva sacramental, el Beato manifestó en ocasiones su solidaridad con la creación mientras celebra la Eucaristía:

«Y cuando digo *Dominus vobiscum*, aunque esté solo con el que me ayuda, lo digo a toda la Iglesia, a todas las criaturas de la tierra, a la creación entera, también a los pájaros y a los peces»⁵⁶.

el origen del capitalismo. Cfr. P.P. DONATI, *El significado del trabajo en la investigación sociológica actual y el espíritu del Opus Dei*, en «Romana», Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, Estudios 1985-1996, Madrid 1997, pp. 317-332.

54. Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 48.

55. *Ibid.*, 49.

56. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid 1983, pp. 270-271 y JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amar a la Iglesia*, Homilía, *Sacerdote para la eternidad*, Madrid 1986, p. 77.

Más recientemente, Juan Pablo II en su profunda y personal meditación sobre el sacerdocio, escribió al celebrar sus bodas de oro presbiterales:

«¿Hay en el mundo una realización más grande de nuestra humanidad que poder representar cada día *in persona Christi* el Sacrificio redentor, el mismo que Cristo llevó a cabo en la cruz? En este Sacrificio, por una parte, está presente del modo más profundo el mismo Misterio trinitario, y por otra está como “recapitulado” todo el universo creado (cfr. Ef 1, 10). La Eucaristía se realiza también para ofrecer “sobre el altar de la tierra entera el trabajo y el sufrimiento del mundo”(…)»⁵⁷.

Por tanto, la Eucaristía al actualizar la acción salvífica universal de Jesucristo recapitula el Universo creado, permitiéndoles de manera inefable recuperar su original sentido y ordenación y por la fuerza del Espíritu Santo su dinamismo comienza a dirigirse en incipiente glorificación del *ya pero todavía no* hacia el *skatón* de los *nuevos cielos y la nueva tierra*⁵⁸.

6. EXTENSIÓN HACIA LA COTIDIANEIDAD COMO LUGAR PROPIO Y HABITUAL DE ESAS ACCIONES

Siendo la Eucaristía la fuente sacramental que actualiza e inspira esta recapitulación en Cristo de toda la materia favoreciendo su nueva armonía, Escrivá descubre en continuidad con el ámbito litúrgico un habitual activarse de la gracia de Cristo, precisamente en el trabajo ordinario de los redimidos. La recapitulación se realiza en la cotidianidad. Así podemos vislumbrarlo en el siguiente texto de una homilía pronunciada en la Solemnidad de San José:

«Si trabajamos con este espíritu, nuestra vida, en medio de las limitaciones propias de la condición terrena, será un anticipo de la gloria del cielo, de esa comunidad con Dios y con los santos (...) En vuestra ocupación profesional, ordinaria y corriente, encontraréis la materia —real, consistente, valiosa— para realizar toda la vida cristiana, para actualizar la gracia que nos viene de Cristo»⁵⁹.

Resulta altamente expresiva esta manera de armonizar lo temporal y lo escatológico. Que se pueda poner en acto *toda la vida cristia-*

57. JUAN PABLO II, *Don y misterio*, Madrid 1996, pp. 90-91.

58. Cfr. Is 65, 17 y 2 P, 3, 13.

59. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 49.

na en la ocupación ordinaria y corriente⁶⁰ confirma los ámbitos seculares como lugares de plenitud divina en los que la densidad de la presencia Trinitaria y la comunión de los santos campean por sus derechos como espacios propios. Todo el mundo material y las ocupaciones corrientes de los hombres y mujeres se comprenden entonces como «materias aptas» para una transformación en Cristo, para una «actualización» de su obrar salvífico. Si estableciéramos una analogía entre lo que tradicionalmente se ha denominado «materia sacramental» en la teología sacramentaria, la doctrina del Beato consideraría al cosmos, y a las actividades humanas que nacen del amor divino y a ese amor divino se ordenan como la materia apta y propia para expresar a Cristo. Mejor dicho, para que Cristo mismo se haga presente en todos los ámbitos, esto es cósmicamente, restituyendo a los campos moleculares, a las partículas elementales a las energías y fuerzas su armonioso fin creatural. *Accedit verbum ad elementum et fit sacramentum*. El Verbo alcanza de nuevo a toda la creación herida y descompensada por el pecado y le restituye «su noble y original sentido». El trabajo del hombre y la mujer que actúan sobre todos los ámbitos de la creación actualiza la presencia recapituladora del Señor Jesús⁶¹.

Desde la dimensión pneumatológica, Escrivá atisba ese actuar del Espíritu Santo que inspira la mirada amorosa y esperanzada sobre la creación y el transcurrir histórico⁶².

7. EN LA CULTURA Y EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO Y DE LA HISTORIA COMO TAREA CRISTIANA

La actividad de los cristianos en medio del mundo, que corredimen con Cristo ordenando las realidades temporales según el designio de Dios, fue contemplada por el Beato como actitud que crea espacios de limpieza y vitalidad espiritual en todos los ambientes. En el *Codex Iuris Particularis* de la Prelatura se recogió sintéticamente esta actitud de sus fieles que llega a denominarse «instinto sobrenatural»: «(...) in omnibus se gerunt, nascitur necessitas et veluti instinctu supernaturalis omnia purificandi, elevandi ad ordinem gratiae, sanctificandi et convertendi in occasionem personalis unionis cum Deo, cuius Voluntas adimpletur

60. Resulta de interés el amplio estudio de W. MAY, *Santidad y vida ordinaria*, en AA.VV., *Santidad y mundo. Estudios en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá*, Pamplona 1996, pp. 55-87.

61. Cfr. tb. la reflexión de P. RODRÍGUEZ, «*Omnia traham ad meipsum*». *El sentido de Juan 12, 32 en la experiencia espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer*, en «Romana» Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, Estudios, 1985-1996, Madrid 1997, pp. 249-275.

62. Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa, El gran desconocido*, 130.

(...)»⁶³. Se trata de purificar de una manera casi instintiva y como imperiosa todas las cosas, contribuyendo al mismo tiempo, sin solución de continuidad, a su elevación sobrenatural. Esta actitud resulta especialmente comprensible en una época presidida por la actitud y el lenguaje ecológico. Tal purificación respeta la naturaleza de todo lo creado y lo ennoblece al incidir en los corazones de los hombres y mujeres que recuperan su rectitud, también operativa, sobre los ambientes y las cosas creadas. Se puede aventurar que el cosmos, de algún modo, recuperaría su consistencia: la acción sobrenatural resitúa la naturaleza en todo su sentido.

8. LA REDENCIÓN «NATURALIZA»

Todo comienza en el corazón redimido del hombre. Una expresión de Juan Pablo II dará luz a este «naturalizar» de nuevo lo desnaturalizado cuando al referirse a la Encarnación llega a decir: «(...) La Iglesia, al anunciar a Jesús de Nazaret, verdadero Dios y Hombre perfecto, abre a cada ser humano la perspectiva de ser “divinizado” y, por tanto, de hacerse así más hombre. Éste es el único medio por el cual el mundo puede descubrir la alta vocación a la que está llamado y llevarla a cabo en la salvación realizada por Dios»⁶⁴. Que la divinización se preconice buena noticia esperanzadora para los cristianos cansados como la auténtica humanización en un documento papal con el rango de «Bula», resulta fascinante, y evoca el primordial valor que el Beato concedió a las virtudes humanas, siempre entendidas en clave cristológica, como ha recordado P. Rodríguez⁶⁵.

La «naturalidad» como estilo

Detengámonos ante su expresión «naturalidad»⁶⁶ aplicada al modo como los laicos han de llevar a cabo su misión propia en medio del

63. *Codex Iuris Particularis Operis Dei, Titulus III de vita, institutione et apostolatu fidelium Praelaturae, Cap. I, De vita spirituali* 80. &2, en P. RODRÍGUEZ, F. OCÁRIZ, J.L. ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia*, Madrid 1993, p. 323.

64. JUAN PABLO II, Bula *Incarnationis mysterium*, n. 2. Desde una perspectiva de la Ética y Antropología de inspiración cristiana, resulta sugerente y como propedéutica de esta doctrina magisterial la tesis de Antonio Millán-Puelles. Cfr. A. MILLÁN-PUELLES, *La libre afirmación de nuestro ser*, Madrid 1994, p. 28; cfr. tb. pp. 21-39. La dimensión cristológica de esta libre afirmación de nuestra naturaleza en los actos moralmente rectos, *mutatis mutandis*, puede iluminar su tesis ética desde la doctrina de *Gaudium et spes*, n. 22.

65. Cfr. P. RODRÍGUEZ, «Camino», *edición crítico-histórica*, Madrid 2002, p. 214.

66. El Diccionario de la Real Academia Española define así la naturalidad: «Cualidad de natural. 2. Espontaneidad y sencillez en el trato y modo de proceder 3. Conformidad de las cosas con las leyes ordinarias y comunes. *Dios dispone los sucesos con admirable naturalidad* (...)» (*Diccionario de la Lengua Española*, 22001, p. 1.568).

mundo. Aunque también puede extenderse el consejo de «naturalidad» a todos los bautizados, si se leen despacio las enseñanzas de Escrivá⁶⁷, pues da la impresión de que el Beato contempla la naturalidad como un estilo genuinamente cristiano, evangélico, que brota del desenvolverse de Jesucristo⁶⁸. El Señor, Perfecto Hombre, *el artesano Hijo de María*⁶⁹, aparece en el Evangelio como fuente modélica del «moverse» filial de los redimidos, de pasar por en medio de las situaciones, incluso difíciles, serenamente, con naturalidad: «Pero él pasando por medio de ellos se marchó»⁷⁰.

En esa perfección humana acentuadora de lo que en el lenguaje corriente denominamos «natural», el Beato contempla al hombre y a la mujer cristianos, en los valores más genuinos, plenos de humanidad. Se trata de una plenitud al insertarse en Cristo, por lo tanto todas las virtudes son purificadas y enaltecidas por la gracia del Espíritu Santo. Se requiere, al mismo tiempo, un auténtico cultivo personal como tarea propia de verdadero crecimiento en humanidad. La cooperación de la lucha ascética con la primordial actividad de Dios en el corazón de los redimidos, tan armoniosamente expresada en el último Catecismo católico⁷¹, aparece en la doctrina de Escrivá con la belleza y las características de lo épico y lo heroico, siempre desenvolviéndose con soltura en los ámbitos de la cotidianidad, sin espectacularismos ni milagrerías. Esta actitud virtuosa humano-divina implica *volar alto*. El beato utilizó una imagen que relaciona la plenitud de la correspondencia a la vocación cristiana con las consecuencias de permitir o no a los seres creados alcanzar su propia perfección en el ámbito

67. Cfr. Algunos textos donde este concepto aparece expresamente: «En ningún sitio está escrito que el cristiano debe ser un personaje extraño al mundo. Nuestro Señor Jesucristo, con obras y palabras, ha hecho el elogio de otra virtud humana que me es particularmente querida: la naturalidad, la sencillez» (*Amigos de Dios*, 89).

Cfr. su doctrina sobre la naturalidad en la entrega ante la llamada divina en: *Es Cristo que pasa*, 179; *Amigos de Dios*, 90; *Amigos de Dios*, 121. Respecto al desprendimiento cristiano: *Amigos de Dios*, 122. En la oración y piedad: *Es Cristo que pasa*, 11. En el modo de mortificarse: *Amigos de Dios*; 136. En la figura ejemplar de San José: *Es Cristo que pasa*, 53.

68. El término *naturalidad* aparece aplicado a Jesucristo, la fuente de este estilo cristiano, en abundantes textos del Beato. Cfr. *Es Cristo que pasa*, 18. En el estilo de la pobreza del Señor: *Amigos de Dios*, 122. En Jesucristo resucitado: *Amigos de Dios*, 313.

69. Cfr. Mc 6, 1-3; Mt 13, 54-57.

70. Lc 4, 30; Cfr. tb Jn 8, 59: «Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo». Obsérvese que el modo de actuar Jesucristo está presidido por la naturalidad y en el pasaje de Juan se oculta ante una lapidación que se le impondría como blasfemia al declarar de sí mismo su Divinidad. Son gestos que manifiestan también su propósito de *kénosis*.

71. Cfr. CEC 2008. Donde se recuerda que *Dios ha dispuesto libremente asociar al hombre a la obra de la gracia*.

y desarrollo de su propia naturaleza. Se trataba de un águila enjaulada sin plumas «venida a menos», que le sugería la situación de malogro para quien abandonara la vocación⁷².

Por tanto, podría concluirse que Josemaría Escrivá impulsó con su mensaje una revalorización de lo natural en sus dos dimensiones: La naturaleza es buena, ámbito del encuentro con Dios, *materia de santificación* para el redimido que opera sobre ella. Al mismo tiempo e inseparablemente, el cristiano, si desea alcanzar la plenitud de su vida en Cristo ha de cultivar exquisitamente todas las virtudes humanas. El santo ha de ser plenamente humano⁷³.

La naturalidad histórica o estilo laical

Junto con esos dos ámbitos de afirmación positiva de lo natural, convendría detenerse en un tercero que podríamos definir como lo histórico, transcurrir de ejercicio responsable de la libertad que transida por la gracia la convierte en la *parresia* de los hijos de Dios⁷⁴. Me atrevería a denominarla *naturalidad histórica*, o incidencia de la gracia en la historia y la vida pública en un encuentro armonioso. Esto es, la aceptación plena de las raíces culturales, étnicas, etc., que nos hacen reconocer e identificar sin dudas al Verbo como Jesús de Nazaret⁷⁵, y al cristiano como ciudadano arraigado, compatriota, e hijo de su tiempo, en plenitud de derechos y obligaciones. El redimido, es ciudadano de primera, no apátrida ni atemporal. El cristiano trasciende lo efímero porque concede a cada instante de su existencia inserta plenamente en el mundo, *vibración de eternidad*⁷⁶ en palabras del Beato. El tiempo sólo vibra con armonías eternas cuando se vive en servicio de Dios y de los demás y con la fruición de no desaprovecharlo. El *kronos*, gestionado responsablemente por el creyente inserto en Cristo se transfor-

72. Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa, Vocación Cristiana*, 11.

73. «No me cansaré de repetirlo: tenemos que ser muy humanos; porque, de otro modo, tampoco podremos ser divinos». (*Es Cristo que pasa*, 166).

74. Cfr. El estudio de A. GARCÍA SUÁREZ, *Existencia secular cristiana*, en «Scripta Theologica» II, I (enero-junio 1970) 145-164.

75. El Catecismo de la Iglesia resalta esta dimensión histórica de Jesucristo (CEC, 531). Los siguientes puntos del catecismo, abundan en esta verdad subrayando la obediencia de Jesús en lo cotidiano como imagen temporal de la obediencia filial al Padre, cfr. n. 532, y en el n. 533 se desvela a *todos* la posibilidad de entrar en comunión con Jesucristo a través de la vida ordinaria.

76. «“In modico fidelis!” —fiel en lo poco... —Tu labor, hijo mío, no es sólo salvar almas, sino santificarlas, día a día, dando a cada instante —aun a los aparentemente vulgares— vibración de eternidad» (*Forja*, 917).

ma en *kairós* redentor. El tiempo constituye un transcurrir compartido con el Verbo Encarnado, Crucificado y Glorificado⁷⁷.

Pero toda la prolongación salvífica de Cristo a lo largo de la historia, cuenta en la Iglesia y en el mundo con un estilo propio del actuar cristiano. Tras el pluralismo de las hijas y de los hijos de Dios se encuentra la raíz de una libertad redimida, fuente creativa de las diversas soluciones ante los problemas temporales.

9. RESPONSABILIDAD ANTE EL TIEMPO COMO UN VALOR EN SÍ Y ÁMBITO DE CORREDENCIÓN

Pero antes de exponer la «naturalidad histórica», conviene reflexionar en el hondo sentido de responsabilidad cristiana ante el tiempo, que Escrivá expresaba respecto la dimensión individual con esas fuertes palabras: «Cuando el cristiano mata su tiempo en la tierra, se coloca en peligro de *matar su Cielo*: cuando por egoísmo se retrae, se esconde, se despreocupa. El que ama a Dios, no sólo entrega lo que tiene, lo que es, al servicio de Cristo: se da él mismo. No ve —con mirada rastrera— su yo en la salud, en el nombre, en la carrera»⁷⁸. La llamada de atención ante la posible actitud de *matar el tiempo*, pienso que implica un respeto por esta dimensión humana, como una valoración que el tiempo merece en sí mismo considerado, aunque su finalidad y destinos últimos lo desemboquen en la eternidad.

En su proyección hacia los otros, el tiempo es contemplado como un encargo divino para redimir el momento histórico que ocupa a cada bautizado: «no podemos desbaratar esta etapa del mundo que Dios confía a cada uno»⁷⁹. Se trata de considerar el tiempo en sí como oportunidad única, pero sobre todo como la dimensión en la que puede desplegarse el amor cristiano: «Todo el espacio de una existencia es poco, para ensanchar las fronteras de tu caridad»⁸⁰. Para el Beato

77. Juan Pablo II ha ofrecido una de las reflexiones más sugestivas y profundas sobre la trascendencia del tiempo en una de sus cartas: « (...) Dios, con la Encarnación, se ha introducido en la historia del hombre. La eternidad ha entrado en el tiempo (...) En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno. Con la venida de Cristo se inician los “últimos tiempos” (...)» (JUAN PABLO II, Carta *Tertio millennio adveniente*, nn. 9-10).

78. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, 46.

79. Este párrafo se introduce con otras palabras sobre la fugacidad del tiempo inspiradas en San Pablo que en la perspectiva del Beato transforman la posible ruina en una apremiante llamada al amor: «Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagaviar. No es justo, por tanto, que lo malgastemos, ni que tiremos ese tesoro irresponsablemente por la ventana (...)» (*Amigos de Dios*, 39).

80. ID., *Amigos de Dios*, 43.

ese *in crescendo* de la caridad en la temporalidad aparece como urgencia ya exhortada por San Pablo: «Porque el amor de Cristo nos apremia»⁸¹. Esa etapa histórica aparece en la doctrina del Fundador del Opus Dei como ámbito y expresión de la Voluntad de Dios para cada uno. Pienso que es contemplada como encargo divino personalísimo en el que los hijos de Dios adquieren una responsabilidad. La responsabilidad histórica no es delegable entonces, y encuentra su último fundamento en un designio providencial del Padre que asocia a los bautizados a su Hijo que viene a cumplir su Voluntad en ese «cuerpo» preparado por la Primera Persona⁸²: un ámbito espacio-temporal donde la Infinitud divina se encarna y se constriñe libremente a las limitaciones humanas, *igual en todo a nosotros* respecto a las pruebas y dificultades excepto en el pecado⁸³. Precisamente ahí en esos límites, de manera especial cuando *llega su hora*, el Hijo glorifica al Padre y es glorificado por Él⁸⁴. El Hijo redime los límites y los transforma en caminos de salvación, también para los que se identifiquen con él en ese anonadamiento amoroso: «Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno (...)»⁸⁵.

La *etapa histórica* ha de resultar transformada por la gracia, hasta llegar a ser efectivamente redimida. En la tarea confiada al cristiano habrá que evitar el malogro de este encuentro vivificante de la gracia y el tiempo en el que deben encontrarse justicia y la misericordia y fundirse en unión indisoluble la justicia y la paz⁸⁶. El Beato prevenía de un peligro, el del «desencuentro temporal», patología típica del espiritualismo cristiano: «(...) siempre que se ha querido presentar la existencia cristiana como algo solamente “espiritual” —espiritualista, quiero decir—, propio de gentes “puras”, extraordinarias, que no se mezclan con las cosas despreciables de este mundo, o, a lo más, que las toleran como algo necesariamente yuxtapuesto al espíritu, mientras vivimos aquí. (...)La doctrina del Cristianismo, la vida de la gracia, pasarían, pues, como rozando el ajetreado avanzar de la historia

81. 2 Co 5, 14.

82. Cfr. Hb 10, 5. Es conocida la traducción del Salmo 40 «Me abriste el oído» tomada en Hb de los LXX: «Me preparaste un cuerpo» parece referirse a «horadar las orejas», en cualquier caso un signo para los que van a servir por vida a alguien: una señal de obediencia total.

83. Hb 4, 15.

84. Jn 17, 1s.

85. *Ibid.*, vs. 23.

86. Cfr. sal 85, 11. Recordemos que desde la perspectiva joánica la misericordia y la fidelidad de Dios se cumplen plenamente en Jesucristo (Jn 1, 14). Teodoreto de Ciro aplica estos versículos del salmo a la bendición que Cristo imparte sobre la tierra al renovarla con su redención (*Interpretatio in Psalmos*, 84). Cfr. nota al Salmo 84 en *Sagrada Biblia. Libros poéticos y sapienciales*, Pamplona 2001, pp. 426-427.

humana, pero sin encontrarse con él»⁸⁷. Ante esta visión espiritualista, Escrivá respondía con un rotundo *no*.

10. EL «LUGAR»⁸⁸ DEL ENCUENTRO Y DE LA SANTIFICACIÓN

Así, el Beato animaba a provocar voluntaria y responsablemente ese encuentro transformador entre naturaleza y gracia, tiempo y eternidad en el lugar donde puede incidir la redención, en la historia. La historia es alcanzada por la redención a través de la acción cristiana en los «lugares comunes» donde realmente se realizan y tejen las tramas de las epopeyas e idiosincrasias epocales, y allí precisamente se revela la Voluntad de Dios: «(...) es la vida ordinaria el verdadero “lugar” de nuestra existencia cristiana (...) Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo. Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres»⁸⁹.

A partir de esa llamada a permanecer en los «lugares comunes de los hombres» recordemos que el Beato enseñaba a:

- No evadirse de las honestas realidades diarias porque esta evasión sería cosa opuesta a la Voluntad de Dios.
- Descubrir un *algo santo divino* escondido en las situaciones más comunes.
- Hay una única vida hecha de carne y espíritu, que ha de ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios.
- A ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales.
- O sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor o no lo encontraremos nunca.
- Realizar el trabajo con perfección, amando a Dios y a los hombres, al poner amor en las cosas pequeñas de la jornada habitual, descubriendo ese *algo divino* que en los detalles se encierra.
- Desempeñar con amor lo más intrascendente de las acciones diarias hace que aquello rebose de la trascendencia de Dios⁹⁰.

87. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid 1985, 113.

88. *Ibid.*, cfr. la categoría y alcance teológicos del término *lugar* en el estudio: P. RODRÍGUEZ, *Vivir santamente la vida ordinaria*, en «Scripta Theologica» 24, 2 (1992) 397-418.

89. *Ibid.*

90. Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones*, 114-116.

A partir de estas firmes bases teológicas que brotan de la cotidianidad, Josemaría Escrivá propone el estilo de la acción temporal del cristiano desde lo que denomina *mentalidad laical* y con el tono de la *naturalidad*.

En positivo se propone el siguiente *iter*:

— El cristiano, sabedor que el mundo y no solo el templo constituye su lugar de encuentro con Cristo:

- a) Ama ese mundo.
- b) Procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional.
- c) Con plena libertad va formando sus propios criterios ante los problemas del medio donde se desenvuelve.
- d) Toma sus propias decisiones. Estas *propias decisiones* se inspiran en una reflexión personal «que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida»⁹¹.

— El cristiano ha de evitar otro estilo en su acción temporal: bajar «del templo al mundo para representar a la Iglesia». Pensar o decir que «sus soluciones son las *soluciones católicas* a aquellos problemas»⁹².

Para el Beato Josemaría Escrivá este último estilo de acción temporal clerical, oficialista, resulta inoportuno porque supone «hacer violencia a la naturaleza de las cosas»⁹³. Me parece que esta expresión encierra un contenido semántico de incondicional apuesta por lo natural como valor cristiano indeclinable. Después de confirmar en la libertad responsable a los cristianos con un desarrollo descriptivo de su actuación en la vida pública, social y cultural, y referirse a este modo como característico entre las personas del Opus Dei⁹⁴, recalca: «Y todo con naturalidad, como cualquier cristiano consciente, sin mentalidad de selectos, fundidos en la masa de sus colegas, mientras procuran detectar los brillos divinos que reverberan en las realidades más vulgares»⁹⁵.

Si nos detenemos en este *canto* cristiano a la libertad, a la defensa de la naturalidad, al fortalecimiento de lo cotidiano enaltecido por la gracia que mantiene su consistencia propia, la índole de su ser propio

91. *Ibid.*, 116.

92. *Ibid.*, *Conversaciones*, 117.

93. *Ibid.*

94. Cfr. El profundo estudio de E. REINHARDT, *La legítima autonomía de las realidades temporales*, en «Romana» Estudios 1985-1996, pp. 299-315.

95. *Ibid.*, 119.

y al mismo tiempo expresa la plenitud de su armonía y belleza, ya que se trata de «hacer endecasílabos de la prosa de cada día»⁹⁶, podremos concluir que en el pensamiento y en la vida del Beato Josemaría subyace una riqueza teológica inmensa que ayudará a enriquecer también desde la fe cristiana el ecologismo de nuestros tiempos. La acción temporal del cristiano es contemplada por el Beato Josemaría Escrivá como respetuosa y amante respecto a las leyes de la naturaleza y de la historia.

11. EL DESPRENDIMIENTO: UNA ACTITUD DE RESPONSABILIDAD ECOLÓGICA EN LO CONCRETO

Si a esta perspectiva añadimos su revaloración de la pobreza cristiana propuesta a los laicos como *desprendimiento*, corrector de la fiebre consumista industrial y postindustrial, dispondremos de pistas realizables para difundir un estilo de vida sobrio⁹⁷ que Juan Pablo II ha recordado insistentemente⁹⁸.

Detengámonos sólo a título de muestra en estos dos pensamientos del Beato.

«No lo olvides: aquel tiene más que necesita menos. —No te crees necesidades»⁹⁹.

También resulta actual esta otra idea que relaciona la pobreza con el valorar la sencillez de lo creado:

«¿No te has fijado en que las almas mortificadas, por su sencillez, hasta en este mundo gozan más de las cosas buenas?»¹⁰⁰.

Otro consejo que ayuda a corregir el consumismo frenético:

«Para mí, una manifestación de que nos sentimos señores del mundo, administradores fieles de Dios, es cuidar lo que usamos, con interés en que se conserve, en que dure, en que luzca, en que sirva el mayor tiempo posible para su finalidad, de manera que no se eche a perder»¹⁰¹.

96. *Ibid.*, 116.

97. Cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 1990, n. 13.

98. Cfr. ID., Bula *Incarnationis mysterium*, 12.

99. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, 630-631.

100. ID., *Surco*, 982.

101. ID., *Amigos de Dios*, 122.

Finalmente algunas pistas para vivir la pobreza en la cotidianidad:

«Hemos de exigirnos en la vida cotidiana, con el fin de no inventarnos falsos problemas, necesidades artificiosas, que en último término proceden del engreimiento, del antojo, de un espíritu comodón y perezoso. Debemos ir a Dios con paso rápido, sin pesos muertos ni impedimentos que dificulten la marcha. Precisamente porque no consiste la pobreza de espíritu en no tener, sino en estar de veras despegados, debemos permanecer atentos para no engañarnos con imaginarios motivos de fuerza mayor»¹⁰².

Pienso que esta doctrina expresada con sencillez y hondura evangélica podría entrar en diálogo vivificante con conceptos del ecologismo personalista que propugnan una cultura del desarrollo sostenible y los valores de la justicia medioambiental a la que nos hemos referido en páginas anteriores¹⁰³. Todo el planteamiento del cuidado responsable de la naturaleza ha de partir de una honda actitud personal. El Beato vio en la santificación del trabajo ordinario una fuente efficacísima de promoción de la justicia y de la solidaridad humanas¹⁰⁴.

12. POSIBLES APORTACIONES AL ECOFEMINISMO PERSONALISTA¹⁰⁵

Finalmente, me detendré en unas ideas del Beato Josemaría acerca de la mujer que pueden aportar luz a las preocupaciones del *ecofeminismo* personalista. Siempre contempló a la mujer en igualdad de derechos y responsabilidades respecto al hombre, y al mismo tiempo como admirado reconocedor de su femineidad. La mujer ha de estar presente en todos los ámbitos del trabajo, la sociedad, la cultura y la Iglesia aportando sus cualidades femeninas que para Escrivá van más allá de los estereotipos de rol y han de evitar complejos de asimilación o mimetismo superficial al varón¹⁰⁶.

102. *Ibid.*, 125.

103. Cfr. F. MONGE, *Ecología y ecologismo en la opinión pública*, en «Nuestro tiempo» 432 (junio 1990) 94.

104. Cfr. J.L. ILLANES, *Trabajo, caridad, justicia*, en *Santidad y mundo. Estudios en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá*, Pamplona 1996, pp. 211-248.

105. Me permito utilizar esta manera de clasificación del neofeminismo propuesta por el profesor Vicente Bellver Capellá en su obra anteriormente citada.

106. Cfr. El completo estudio sobre esta doctrina del Beato en B. CASTILLA Y CORTÁZAR, *Consideraciones sobre la antropología «varón-mujer» en las enseñanzas del Beato Josemaría*, en «Romana», Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, Estudios 1985-1996, Madrid 1997, pp. 365-382.

— Aportación específica que enriquece los distintos ámbitos:

«La mujer está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad... La feminidad no es auténtica si no advierte la hermosura de esa aportación insustituible, y no la incorpora a la propia vida»¹⁰⁷.

— Universalidad de esa presencia femenina:

Defendió siempre la presencia de la mujer con plenos derechos en la vida pública¹⁰⁸ y la necesidad de facilitarle los medios para una formación completa que la cualificase: «Todo trabajo profesional exige una formación previa, y después un esfuerzo constante para mejorar esa preparación y acomodarla a las nuevas circunstancias que concurren. Esta exigencia constituye un deber particularísimo para los que aspiran a ocupar puestos directivos en la sociedad, ya que han de estar llamados a un servicio también muy importante, del que depende el bienestar de todos»¹⁰⁹.

— Finalmente, defendió que la universalidad de la presencia de la mujer humaniza todos los ámbitos y relaciones¹¹⁰, recordando que la sociedad, necesita de los valores maternos que no se reducen a lo fisiológico. La mujer configura todos los ámbitos desde esa perspectiva humanizadora por sus cualidades femeninas, esté o no casada¹¹¹.

Para el Beato, que insistía frecuentemente a los matrimonios sobre la conveniencia de dialogar, amarse, perdonarse¹¹² y ayudarse en lo cotidiano esa respeto por lo específico femenino ayuda al hombre varón a dar lo mejor de sí mismo en una línea antropológica muy similar a la que ha enseñado Juan Pablo II¹¹³.

Así el padre junto a su esposa también se implica en la educación de sus hijos y en el cultivo del hogar¹¹⁴.

Si la ecología busca como finalidad una relación amigable de la persona humana con la naturaleza que respetándola tienda a recrear

107. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Conversaciones*, 87.

108. *Ibid.*, 90.

109. Cfr. *ibid.*

110. Cfr. *ibid.*

111. *Ibid.*, 106. Cfr. tb., La reflexión de Juan Pablo II sobre la aportación materna femenina en *Mulieris dignitatem*, n. 18.

112. Cfr. ID., *Es Cristo que pasa*, 26.

113. Cfr. la reflexión de Juan Pablo II del papel implicador de la mujer respecto a su esposo como padre: JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, n. 19.

114. Cfr. ID., *Es Cristo que pasa*, 27.

ámbitos de belleza y de paz, el hogar es escuela de aprendizaje ecológico. En este cometido el Beato enseñó que han de estar implicados todos los miembros de la familia: «la familia entera», repartiéndose las tareas y contribuyendo cada uno a ese calor hogareño¹¹⁵.

13. CONCLUSIÓN

En resumen, espero haber esbozado algunas líneas de posible inspiración para progresar en la reflexión teológica partiendo de la enseñanza del beato Josemaría, y que resumo así:

—La Redención puede abordarse, de algún modo, en claves del pensamiento ecológico si se profundiza en su recuperación del sentido original de la materia y de la humanidad como imagen y semejanza de Dios en Cristo.

—La actividad de la persona humana sobre las cosas creadas, como ámbito y materia de la santificación supone un cuidado amoroso que evita su explotación y un paso hacia su recapitulación gloriosa en Cristo.

—El respeto a la idiosincrasia cultural e histórica, la riqueza étnica, se protegen desde la naturalidad y la mentalidad laical.

—El desprendimiento cristiano alentado por el Beato en lo ordinario, contribuye a un estilo austero de vida que corrige el consumismo depredador, favorece las bases para un desarrollo sostenible y fomenta desde la justicia y la caridad la comunicación global solidaria de bienes.

—La mujer se promociona en sus valores más propios por encima de los clichés y de los reduccionismos de rol. Así se fomenta la aportación femenina que enriquece y humaniza todas las relaciones: familiares, sociales, culturales y técnicas.

Por lo tanto en la doctrina del Beato encontramos bases sólidas para seguir progresando en una teología ecológica en consonancia con el pensamiento y el vivir cristianos como tarea fascinante que en el transcurso histórico de la cotidianidad pretende: «(...) devolver —a la materia y a las situaciones que parecen más vulgares— su noble y original sentido, ponerlas al servicio del Reino de Dios, espiritualizarlas, haciendo de ellas medio y ocasión de nuestro encuentro continuo con Jesucristo»¹¹⁶. El constante recurso mariano en todas sus enseñanzas promueve una auténtica espiritualidad encarnada que al

115. ID., *Conversaciones*, 89 y 91.

116. *Ibid.*, 114.

igual que en Nazaret permite diariamente una plenitud de los tiempos¹¹⁷ en la que el Verbo enviado por el Padre prolonga, en cierta manera, su humanidad en los bautizados hijas e hijos de Dios, trabajadores libres y amorosos alentados por el Espíritu Santo por todas las encrucijadas y trochas del mundo porque *se han abierto ya los caminos divinos de la tierra*¹¹⁸.

117. Cfr. Ga 4, 4-7.

118. «Camino de Emaús. Nuestro Dios ha llenado de dulzura este nombre. Y Emaús es el mundo entero, porque el Señor ha abierto los caminos divinos de la tierra» (*Amigos de Dios*, 314).